

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que para el pago de sus suscripciones no nos remitan libranzas de las últimamente creadas para este objeto, pues tropezamos con varias dificultades para su cobro; vengan los valores como hasta aquí.

SECCION RECREATIVA.

DOS FRAILES

Y DOS CLASES DE ABSTINENCIA.

Iba á llegar el tren, y los andenes de la estacion estaban llenos de gente, que esperaba á los viajeros.

Muchos presenciaron la escena y pocos comprendieron su hondo sentido y ejemplaridad altísima.

Sonó primero lejano silbido, se oyeron despues los resoplidos de la fiera que avanzaba pitando, resonando por último sus cascotes metálicos sobre el camino de hierro, y moderando el paso entró acompasadamente en la estacion.

Precipitáronse las gentes á las portezuelas de los carruajes, que se abrieron todas á la vez, y mezclándose los que esperaban con los que venian, el anden quedó muy pronto convertido en bosque de cabezas humanas, sacos de noche, bultos de toda clase, abrigos y maletas; y en la estacion se produjo esa confusion especial que resulta de los saludos, abrazos, apretones de mano, idas y venidas, ofrecimientos de mozos, carruajes y fondas, y gritos, voces y ruidos de toda clase.

Casi á la vez y de dos wagoes próximos, pero de tercera el uno y de primera el otro, saltaron al anden dos frailes viajeros, legítimos, con marca de la verdadera fábrica, aquél, y sin marca, ni buena ni mala, contrahecho y falsificado, éste.

Tan saludable, sonrosado, risueño y rollizo, era el fraile que descendió sin ayuda de nadie del coche de tercera, que los cleróforos allí presentes miráronle con irónica sonrisa y gesto despreciativo, recordando y aplaudiendo mentalmente las caricaturas frailesacas de *El Motín*, *Las Dominicales* y *El Tío Conejo*; al paso que las personas piadosas y sensatas le vieron con admiracion y respeto, acercándose muchos que no

le conocian á besar su mano. Carmelita descalzo en cumplimiento de la regla de su instituto, apenas protege su blanco y desnudo pié dura sandalia de cuero, sujeta con rígidas correas; hábito de paño grueso, burdo y pardo cubre sus carnes delicadas, sofocándole de calor en el verano y no librándole completamente del frio en el rigor del invierno; luce al aire libre la noble y erguida cabeza, completamente tonsurada, sin más proteccion ni adorno que el ya canoso cerquillo; su equipage se reduce á un breviario que lleva en la mano, y al rosario que pende del cordón de su cintura; no le falta un diente; brillan sus pupilas con el fuego de la juventud; el blanco de sus ojos es limpio como la pureza; la sonrisa no se aparta de sus lábios, que se abren sólo para pronunciar palabras de bendicion; su aspecto todo indica placentera tranquilidad de conciencia, y sus movimientos y agilidad revelan pocos años. Y no obstante, el fraile de nuestro caso tiene ya sesenta cumplidos, por más que á simple vista nadie le atribuye más de cuarenta.

¿Qué elixir misterioso ha descubierto nuestro carmelita para no marchitar su juventud y prometerse aún largos años de vida sobre la tierra?

Lo sé de buena tinta, porque me lo contaron aquellos numerosos y buenos amigos que salieron á recibirle y se disputaban el honor de besar su mano y de escuchar su palabra.

La abstinencia de goces sensuales, que no solamente hubieran manchado el lirio hermoso de su pureza, sino empobrecido y gastado anticipadamente su salud y su organismo.

La abstinencia de carnes y grasas, pues sabido es que los carmelitas comen siempre de vigilia, es decir, berzas, potajes, abadejo y aceite, excepcion hecha de los enfermos, y en virtud de superior mandato; y notorio es además que las féculas y legumbres son los alimentos más ricos en sustancias albuminóideas y principios hidrocarbonados.

La abstinencia de preocupaciones mundanas, de disgustos sociales y de emociones fuertes, que alteran el sistema nervioso y gastan la energia vital.

Y la práctica, por el contrario, de la

oracion, del ayuno, de las mortificaciones, del trabajo incesante, del estudio, del coro á media noche y de todas aquellas virtudes que convierten á estos hombres en ángeles humanados; que viven en sus yermos, profesando el silencio, en comunicacion frecuente con Dios, lejos de las profanidades de la tierra y en paz consigo mismo.

¡Benditas prácticas y dichosas abstinencias!

* * *

El otro fraile, que tembloroso y encogido se asomó á la portezuela de un cupé reservado, no pertenecia á orden alguna conocida; pero la capucha de su hábito le daba cierto aspecto frailuno, que contrastaba grandemente con el lujo de todo su traje y el boato de su servidumbre y equipo.

Extravagante en sumo grado es la presente centuria, con énfasis llamada siglo de las luces por sus admiradores, cuando con exactitud mayor podiamos decir que es el siglo de las contradicciones. Digo esto, porque la clerofobia contemporánea declama y chilla á todas horas contra los frailes, persiguiéndolos en ciertas poblaciones, dadas á Barrabás, por calles y plazas á pedrada seca; y sin embargo adopta sus hábitos, y cuando llueve arrostra la lluvia por esos mundos de Dios, luciendo capuchas y capuchones. ¿A quién no choca la reciente invasion de impermeables y abrigos de toda materia, color y hechura, pero calcados todos en el figurin (¡Dios me perdone la irreverencia!) de las órdenes mendicantes?

Frailes parecen por fuera y desde lejos, los que dichos abrigos é impermeables gastan y lucen; pero por dentro y desde cerca, así como detrás de la cruz se esconde el diablo, debajo de tales hábitos por modistos confeccionados, no hay que buscar menjes.

Buena prueba de lo dicho es el fraile de dublé de nuestro caso. Alto, delgado, macilento, con orejas traslucidas, nariz aguda y luciente, ojos apagados, hundidos y adornados de amoratado círculo, mejillas con chapetas rosáceas, dientes carcomidos y negros, piernas vacilantes y aspecto de jóven decrepito; bajáronle del cupé, embozado en rico

abrigo con capucha, forrado de pieles; protegida su garganta por finísimo y elegante pañuelo de seda; calzadas sus manos con perfumados guantes, y sostenido por criados mercenarios, que por nadie ni por nada hubiesen besado su mano. ¡Tal y tan grande asco producía el rico enfermo y gran señor!

¿Quién le había puesto en estado tan mísero? También lo sé de buena tinta. La abstinencia de todas las virtudes y la práctica de todos los vicios.

Apenas salido de la infancia, aquel joven dejado de la mano de Dios, se abstuvo de todo recato, de todo comedimiento, de toda continencia, convirtiéndose en verdadero cerdo de las pjaras de Epicuro, y entregándose en cuerpo y alma al libertinaje y á la crápula.

Absteniéndose de toda cultura intelectual y de todo estudio, perdió poco á poco la memoria, se debilitó su voluntad hasta prescindir de toda noble energía, se embotó su entendimiento, y, sin él mismo notarlo, la imbecilidad era el término de su nauseabunda carrera.

Absteniéndose de la frugalidad y sobriedad, los placeres de la mesa y el abuso de los espirituosos y alcohólicos destruyeron su estómago, que digería difícilmente; y empobrecieron su sangre de manera que se le veía morir de consunción galopante.

De sus creencias religiosas, no hablemos. Comenzó por olvidarse de Dios y de su propia condición racional; pero como los vapores deletéreos del corazón corrompido tienen la virtud de ofuscar á las cabezas más claras, concluyó por aficionarse al libre-pensamiento, exaltándose tanto más cuanto más se ennegaba en el vicio, y coronando el edificio de sus extravíos y corrupciones con una especie de monomanía anti clerical, de carácter hidrofóbico, que le ponía fuera de sí, sin más poderoso motivo que la presencia de un Sacerdote.

¡Malditas abstinencias!

* * *

Aquel desventurado, sostenido por sus sirvientes que le conducían fuera de la estación para colocarle en lujoso y cómodo carruaje de su pertenencia, pasó medio arrastrándose por delante del grupo que formaban el carmelita y sus amigos. Apenas vió al fraile, brilló el odio en su mortecina mirada, pintáronse los rasgos del desprecio en su faz escuálida, comenzó á carraspear enronqueciendo los sonidos que producía su laringe de tísico; quiso insultar al fraile escupiendo ostensiblemente al pasar junto al reverendo carmelita, y repeti-

dos golpes de tos llenaron su faz inmunda de esputos sanguinolentos y asquerosos.

Los criados se apresuraron á sacarlo de la estación, y mientras lo metían en el carruaje, decía el cleróforo:

—¡Maldito fraile! ¡Vaya un asco que me ha producido su aspecto! ¡Me ha revuelto las tripas!

—¡Infeliz! (decía entretanto el P. Carmelita) ¡Dios le devuelva la salud, si le conviene!

M. POLO Y PEYROLON.

SECCION INSTRUCTIVA.

Los sacerdotes son unos holgazanes. ¿Para qué sirven?

Contestacion. Para salvar las almas: ha aquí en realidad una ocupacion que vale tanto como cualquier otra.

El obrero trabaja la materia; el sacerdote trabaja el alma. Cuanto el alma se eleva sobre la materia, tanto la obra del sacerdote se halla por encima de todo otro trabajo de la tierra.

El sacerdote es continuador de la grande obra de la salvacion del mundo. Jesucristo, su Dios y su modelo, la comenzó; sus sacerdotes la prosiguen al través de los siglos.

Siguiendo los ejemplos de su Maestro, el sacerdote pasa haciendo bien. Es el hombre de todos; su corazón, su tiempo, su salud, sus cuidados, su bolsillo, su vida á todos pertenecen, y particularmente á los desvalidos, á los niños, á los pobres, á los abandonados, y á todos los que lloran y carecen de un amigo.

El sacerdote nada espera en cambio de sus sacrificios; y por ellos con frecuencia no recibe más que insultos, calumnias abominables y malos tratos. Verdadero discípulo de su Maestro, ni contesta siquiera á tanta ingratitud más que prosiguiendo en hacer el bien. ¡Qué vida! ¡Qué sobrehumana abnegación!

En las calamidades públicas, en las guerras civiles, en las enfermedades contagiosas, en las invasiones del cólera cuando los ministros protestantes y los filántropos se salvan con la fuga, se los ve expner su salud y su vida para consolar y salvar á sus hermanos; tal es el comportamiento de monseñor Affre en las barricadas de París: tal el del obispo Belsunce y san Carlos Borromeo en las pestes de Marsella y de Milán; tal, durante el cólera en 1832 y 1849, el de todo el clero de París y el de tantas otras poblaciones, que vino á constituirse como el servidor comun de todo el pueblo.

He aquí, pues, para qué sirven los sacerdotes. Quisiera yo saber si aquellos que les atacan sirven para alguna cosa mejor. ¡Ingratos! no se cansan de hacer apurar amarguras á aquel que ellos mismos llaman junto á la cabecera de la cama en los días de infortunio, á aquel que ha bendecido su in-

fancia, y que no cesa de rogar por ellos!

Todas las desgracias de nuestro país reconocen por origen el que no se practica lo que el sacerdote enseña, y nuestra pobre patria, despedazada por las discordias civiles, por los trastornos políticos, puede muy bien aplicarse lo que me decía un día en las cárceles de París un pobre reo condenado á muerte, y convertido á Dios con todas las veras de su corazón. Le había yo dado un pequeño Manual del cristiano: ¡Ah! Padre, me decía mostrándome aquel libro, si yo hubiese conocido lo que aquí se enseña, si lo hubiese practicado toda mi vida, no hubiera hecho lo que hice, y no me hallaría en la triste situación en que me encuentro.

Si la Francia hubiese conocido, si conociese lo que enseña el sacerdote, si hubiese practicado y practicase lo que aquel recomienda, no hubiera sufrido el trastorno de tres ó cuatro revoluciones en el espacio de cincuenta años, y no se encontraría en el caso de preguntarse aun hoy día: ¿Voy á perecer? ¿puedo salvarme aun?

Si; las naciones pueden salvarse si quieren volver al Catolicismo. Si; pueden salvarse si quieren escuchar á los ministros de Aquel que salva al mundo.

¡Los sacerdotes son la salvacion de las naciones! Sin la Religión la sociedad perece. Hoy más que nunca se debe honor, respeto y reconocimiento al sacerdote, y el hombre que le rechaza no conoce á nuestro siglo ni á nuestra patria.

Léjos de nosotros, pues, todas nuestras antiguas preocupaciones. Léjos de nosotros los groseros é injuriosos insultos que la ciega impiedad del volterianismo había asestado al sacerdocio católico.

Respetemos á nuestros sacerdotes, y si observamos en ellos imperfecciones y aun vicios, tengamos presente que es menester tomar en cuenta al hombre su parte de flaqueza. Cuidemos entonces de no mirar al hombre y de no ver más que el sacerdote: bajo este carácter es siempre respetable, y su ministerio siempre santo; puesto que es nada menos que el continuador de la obra de Jesucristo, soberano sacerdote, al través de los siglos, y de él ha dicho el Salvador: «Quien os escucha, á Mí me escucha; quien os desprecia, á Mí me desprecia.»

M. Segur.

VARIEDADES

NUEVA DIABLURA

Después de tantas como nos ha jugado Satanás para ejercer su oficio de engañar al género humano, ahora sale con otra que no tiene desperdicio; se llama el *hypnotismo* y consiste en la supuesta facultad que dicen tener ciertas personas para adormecer á otras por medio de determinadas prácticas, hacerles perder su libre albedrío y que ejecuten maravillosas brujerías bajo el pensamiento del hypnotizador.

El fenómeno no es nuevo, pues empezando por la antigua magia y acabando por el

magnetismo, mesmerismo, espiritismo y demas enredos con que Lucifer ha fabricado siempre su red de cazar incautos; la historia está llena de estas supersticiones. No faltan gentes que á fuer de ilustradas y dejándose deslumbrar por ciertas apariencias pretenden dar al nuevo trampantojo el carácter de un fenómeno puramente físico, bajo cuyo aspecto lo estudian y aun se divierten con él. Por nuestra parte somos de otra opinion: examinamos el fruto y por él conocemos el árbol; es la regla que nos dejó el Salvador del mundo. Hoy sucede con el hypnotismo lo que ayer sucedió con el magnetismo, mesmerismo, magia negra, blanca y de todos colores; empezaren por inscentes juegos de prestidigitacion ó fenómenos al parecer naturales, y acabaron por horribles maldades cuyo objeto no era otro que extinguir la fé católica en el corazón de los cristianos y corromper la pureza de las costumbres.

«La Verdadera Francia» y «La República Francesa», periódicos por cierto nada católicos, han empezado ya á clamar contra la nueva bruñeria. Además de ser el hypnotismo, dicen, atentatorio contra la libertad y dignidad humanas, constituye un espectáculo degradante y escandaloso cuyas prácticas son un verdadero peligro para la salud, la moral y la seguridad pública.

Mr. Delacroix, dice otro periódico, magistrado de Bezançon ha publicado un folleto pidiendo cuanto antes una ley que impida la vulgarizacion del hypnotismo.

En Italia se ha dado ya esa ley prohibiendo las prácticas hypnoticas.

Damos, pues, la voz de alerta á nuestros lectores para que se aparten de todas estas supersticiones y de aquellos que traten de hacerlas pasar por fenómenos de la naturaleza.

En la edad media, cuando la fé era más viva, el demonio se disfrazaba de ángel de luz, y representaba comedias místicas; ahora que domina la pasion de la ciencia se disfraza de profesor de física y hace cubiletes; el resultado es el mismo: meter la zarpa para dispersar el rebaño de Cristo haciendo creer que sus milagros y los de sus santos son falsos, y que todo es mentira menos él, que como *gran arquitecto del universo*, sabe dar gusto á los hombres y llevarlos por caminos de flores. Ojo y no dejarse engañar. A quien diga que los hechos del hypnotismo son maravillosos y son ciertos no hay que negárselo. También era cierto y maravilloso que Simon el Mago se elevaba en los aires delante de San Pedro que con su oracion lo hizo caer y romperse las piernas. También es cierto que Mr. Home se elevó en los aires delante de Napoleon III, y de otros varios reyes de Europa que lo admiraban y no lo comprendian quizás por su falta de fé. También es cierto que el mesmerismo, el magnetismo y el espiritismo han llenado y aun están llenando de asombro al mundo con sus prodigios al par que están llenando los mani-

comios de locos y los hospitales de suicidas. Por el fruto se conoce el árbol.

La prueba de que unos y otros hechos tienen mala raíz es el mal fruto que producen.

En cuanto á si son ó no leyes naturales y fenómenos nerviosos cuéntenlo los sabios doctores á su abuela. El autor de la naturaleza no ha dictado leyes para destruir nuestra fé, ni menos para destruir nuestra libertad. Es así que las prácticas hypnoticas como las espiritistas conducen á uno y otro resultado; luego no son leyes naturales sino *prodigios del diablo*.

Recomendamos á aquellas personas que quieran penetrar más esta materia la obra publicada por el P. Franco, que acaba de ser traducida al español y que se halla en venta al precio de una peseta en la libreria de «La Hormiga de Oro». Ciudad, 7, Barcelona.

A. C. y G.

Franqueza libre-pensadora.

No cabe otra mayor que la que descubrimos en un periódico de Cuba titulado: «El Pueblo Soberano». El director es un libre-pensante y obrante que segun él mismo confiesa tiene la honra de contar entre sus tumbres nobiliarios cuarenta ó cincuenta causas criminales.

Este jóven aprovechado se expresa así contestando á un espiritista que sin duda por encargo expreso del diablo le hace carocas para atraerle á su bando.

«Soy materialista por conviccion, y creo que en mariendo uno se acabó el carbon.

«No creo en más espíritus que en el espíritu de vino.

«Soy ateo... y me tiene sin cuidado que haya Dios ó que no le haya.

«Yo no tengo más doctrina que *amar al prójimo como á mí mismo*, siempre que ese prójimo no sea cura, empleado, ladrón ó ejecutor de apremios, etc., etc., etc. O mejor dicho, mi doctrina es esta: *el que me la hace me la paga*.

«¿Para qué vamos á andar con pamplinas y con tonterias de hacer bien al que nos hace mal?

«Yo no soy hipócrita y digo lo que siento.

«El que me hace bien se lo pago con hacerle más si puedo, pero el que me hace mal... despídase de la familia: si puedo ahorcarlo lo ahorco».

Esto se llama franqueza libre-pensante.

Lo malo es que el director de «El Pueblo Soberano», despues de decir que no es hipócrita, sigue hablando en su periódico de libertad, igualdad, fraternidad y amor al pueblo etc., etc.

¿Puede dárse mayor hipocresia?

MUERTE DE DOM BOSCO

El 14 de Enero ha muerto en Turin el célebre Dom Bosco. Necesitaríamos muchos volúmenes para narrar la vida de este extraordinario sacerdote y las obras de cari-

dad que ha llevado á cabo con los niños y los desgraciados. Baste decir que hace algunos años llevaba educados ya en sus talleres más de medio millon de huérfanos y que al morir ha dejado fundadas casas para ellos en las cinco partes del mundo.

Este infatigable apóstol comenzó su carrera de caridad por un rasgo de compasion hacia un niño harapiento que penetró un día en la sacristia de la iglesia en que él iba á decir misa. Al ver el sacristan á aquel niño de mal aspecto trató de arrojarle fuera, pero el corazón de Dom Bosco no pudo consentirlo. —¿Qué quieres, hijo mio?, —le preguntó acariciándole; —ven despues á mi casa, que tengo que tratar contigo un negocio de importancia. —Y en efecto, de grandísima importancia fué el que trató con él, pues inspirado por el amor de Dios que ardia su corazón, allí dió principio á su obra de los *Talleres Salesianos*.

Lo que Dom Bosco tuvo que padecer para establecerla y desarrollarla no puede facilmente expresarse. El primer asilo lo fundó en su propia casa. Habiendo caído gravemente enfermo á causa de sus tareas, los niños le pedían que hiciese oracion á Dios para que le concediese la salud; obtenida esta, su madre que era tan santa como él, se asoció á su obra, y fué la primera que le ayudó á ella vendiendo una viña que tenia y entregándole hasta los regalos de boda que aun guardaba cuidadosamente. No contenta con esto, constituida ella misma en sirvienta de los niños, cuidaba de ellos, los vestía, los aseaba y hacia cuanto pudiera hacer una madre. Atraídas por tan noble ejemplo otras varias señoras, entre ellas la madre del Arzobispo de Turin, comenzaron á trabajar también para vestir á los niños abandonados y auxiliar la obra que hoy cuenta como ya hemos dicho con multitud de casas extendidas por todo el orbe, y en las cuales se dá educacion actualmente á más de cien mil niños pobres. Estos son los frutos de la caridad; estas son las obras de los sacerdotes católicos tan calumniados por los amigos y defensores del pueblo. ¿A que «El Motín» no ha hablado una palabra en favor de Dom Bosco? No; esta carne no le gusta á él; está demasiado dura para morderla.

Es curioso y por demás interesante la última carta que el venerable sacerdote ha dirigido á los protectores de su obra antes de morir y cuando ya sentia acercarse su fin.

Por fin os diré, escribe terminando su carta, que mi salud vá disminuyendo visiblemente y preveo no lejano el día en que me veré obligado á pagar tributo á la muerte. Si así sucediese y esta fuese mi última carta conservad este mi último recuerdo. Recomiendo á vuestra caridad todas las obras que Dios se ha dignado confiarme en el curso de cincuenta años; os recomiendo la cristiana educacion de la juventud, la vocaciones al estado eclesiástico y las misiones extrangeras; pero de un modo particular os recomiendo el cuidado de los niños pobres y abandonados que fue-

ron siempre la porcion más cara á mi corazon en la tierra, y que por los méritos de N. S. Jesucristo espero serán mi corona y mi gozo en el cielo.

Estos son los verdaderos amigos del pueblo.

A. C. y G.

Cojida.

El ilustrado «Motin», distinguido periódico madrileño dedicado á ganarse honradamente la vida perro á perro destripando frailes y calumniando monjas, dedica uno de sus hermosos sueltos á censurar una poesia que insertábamos en uno de nuestros últimos números.

¡Pobre «Motin»! Si él hubiese sabido que tales versos estaban tomados de una obra de Fernan Caballero, seguramente que no hubiera dicho esta boca es mía; pero creyó que eran nuestros y se ha lanzado á morderlos sin meditar las consecuencias. Sentimos el percance y le rogamos que á otra vez lleve más cuidado y procure conservar la dentadura, pues es instrumento que le hace gran falta si ha de continuar en su nobilísimo oficio de desgarrar sotanas para comprar garbanzos.

Del mismo «Motin».

¡No hay caridad! exclama el trasnochado papal en otro de sus sueltos. En estos tiempos de hermanitas, frailes y demás gandules que viven del pobre, no hay caridad.

¡Qué ha de haberla, grandísimo «Motin»! si estábamos esperando que tú la trajeses para verle la cara. Esos frailes y hermanitas de que hablas son realmente unos pícaros, que pasan la vida entre ancianos, enfermos, niños y desgraciados, solo para engañarlos y que les dejen su herencia. Tú, en cambio, eres la caridad andando; no pasa semana sin que admistres á los pobres de España un manojo de flores místicas para ponerlos gordos. Como sigan leyendo tus blasfemias no tardan diez años en reventar de hartura y de ilustración. Y todo gratis, por supuesto; porque ¿qué son 45 céntimos que tú les llevas al pueblo por cada racion de carne de cura? Una miseria que no alcanza á cubrir los gastos de cocina. ¡Adelante, «Motin», adelante, que Dios te lo pagará Y con creces.

Y... apropósito.

Para que veas, oh «Motin», lo que son los pícaros católicos, allá va una breve noticia de la congregacion de seglares, siervos de los pobres enfermos del hospital de Gracia de Zaragoza, obra de la cual no teníamos conocimiento.

La congregacion de siervos de los enfermos es una sociedad que funciona hace muchos años. Como su nombre indica el objeto de ella es consolar á los enfermos en su aflicción, asistirles en sus necesidades, cuidarlos, limpiarlos y atenderlos en todo lo conveniente.

Cada dia por la mañana á hora competente acuden los hermanos al hospital y distribuyen un desayuno de sopa y chocolate que los mismos hermanos preparan de antemano. Los domingos, además del ejercicio ordinario, van por la tarde al oratorio, y despues de algunas prácticas piadosas se distribuyen en secciones, van á las camas de los enfermos, y con solicitud cariñosa y paternal cortan á estos las uñas, les lavan los pies, los peinan, los limpian, les mullen los colchones y los consuelan ó leen algun libro edificante para levantar su espíritu y dar aliento á su corazon desfallecido por los sufrimientos y los dolores.

Cuando los enfermos entran en convalecencia ó son dados de alta, los mismos hermanos les proporcionan calzado y ropa; les ayudan con sus buenos consejos, y contribuyen por cuantos medios están á su alcance á que logren completo restablecimiento moral y material. En los dias de epidemias y contagios la hermandad funciona con más actividad que nunca, y poniéndose á la altura de su mision hace ver á la faz del mundo lo que es la caridad católica. Así sucedió en las últimas epidemias, durante las cuales los siervos de los pobres enfermos multiplicaron su celo y sus obras atendiendo con solicitud y esmero á los coléricos, dando á los pobres rancho diario, proporcionando lactancias á los niños huérfanos, etc., etc.

Nota: en esta obra como en otras, no se le vé el pelo á ningun libre pensador.

A ORILLAS DEL MAR

Alma que sienta alegrías ó le agobien los pesares, de la vida en los azares, busque el consuelo del mar.

Porque en el mar se respira lo grandioso y lo infinito, algo que nunca se ha escrito, que no se puede expresar.

Allí se ve retratada la imagen del Sér Divino, allí no hay nada mezquino; todo revela al Creador.

Yo le admiro tempestuoso, como le contemplo en calma, pues en él se siente el alma elevarse hacia el Señor

El hombre allí reconoce la mano del Sér potente, y al elemento imponente no se lanza sin rezar.

Pues si aquí surge la duda, si al valor nada le aterra, si hay descreidos en tierra, no hay ateos en la mar.

Y en el potente navío ó bajel de la pobreza, todos bajan la cabeza

al toque de la oracion.

Pues que solo es grande el hom-
si mira su alma elevada, (bre
y el alma inmortal no es nada,
si vive sin religion.

PAZ DE BORBÓN.

BIBLIOGRAFIA.

El Cruzado. Así se llama un nuevo periódico católico y popular que se publica en España y que no podemos menos de recomendar á nuestros lectores por lo bien escrito, lo valiente y lo decidido que se presenta en la arena periodística á defender la causa de Dios contra los malandrines del libre-pensamiento y demás gente menuda de que se ha plagado nuestra desgraciada patria.—Director, D. Leoncio Gonzales de Granada. Plaza de Sto. Domingo, 9, Madrid.

Los Misterios de la Francmasoneria. Con el cuaderno 24 ha terminado la publicacion de esta obra de Leon Taxil, que debe ser conocida de todos los católicos. Hasta fin de Marzo próximo podrán adquirirla al precio de suscripcion los que aun no se hayan suscrito.—Juan Grabulosa, editor. Buen Suceso, 43, Barcelona.

Las Bodas de Oro de S. S. Leon XIII. Sermon predicado en la Catedral de Barcelona por el M.ltre. Sr. Dr. D. José Vallet. Este magnífico sermón de actualidad, obra acabada de elocuencia, ha sido publicado por «La Hormiga de Oro» Rambla de Sta. Mónica, 46, Barcelona.

La sancion de la moral en la otra vida. Estudio filosófico sobre el infierno, por el P. J. Bonniot, traducido por D. Vicente Calatayud, catedrático del Instituto de Alicante. Este precioso opúsculo, cuya lectura no podemos encarecer bastante, se vende en casa del mismo traductor al precio de 30 céntos. de peseta cada ejemplar.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace per acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean docientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	1 ptas. mensuales
Media id.	2 « «
Un cuarto id.	4 « «
Un octavo id.	0'50 « «

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica», Villanueva, 6, bajo.